

# Editorial

**E**n las últimas semanas se han venido sucediendo una serie de noticias, difundidas desde la Consejería de Agricultura, e incluso desde la Presidencia de nuestra comunidad autónoma, que quieren aportar algo de esperanza al sector. Me refiero a las declaraciones que tanto D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Dolores de Cospedal como D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa Soriano, han realizado en distintos escenarios. Por un lado, el incremento, respecto al año 2011, de un 15% en las ayudas de 2012 para las razas autóctonas en extensivo. Por otro, el pago inminente de subvenciones a la ganadería ecológica y al fomento de razas autóctonas, pendientes desde el año 2010.

También ha trascendido, tanto desde la Administración regional como desde el Ministerio de Agricultura (Alimentación y Medio Ambiente), el Proyecto de trabajo que han impulsado para incluir a las razas autóctonas, como objetivo prioritario, en los próximos Programas de Desarrollo Rural 2014-2020 para los que se cuenta con financiación europea (FEADER), así como en el Plan de Inversión y Creación de Empleo (PICE) que ha puesto en marcha la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, con horizonte 2020. Todo ello supondría, sin lugar a dudas, un apoyo a nuestra raza manchega que, en estos últimos años, ha sufrido especialmente los graves y drásticos recortes presupuestarios.

Con todo esto, parece que la Administración regional, al menos en su declaración de intenciones, es consciente del valor que tiene nuestra actividad en el entorno socio-económico de Castilla-La Mancha, y que debe poner decididamente sus esfuerzos en la continuidad del mismo, pues del desarrollo del sector ganadero dependen no solo miles de explotaciones, si no empresas agroalimentarias, cooperativas, profesionales como veterinarios, ingenieros... y un largo etcétera de entidades involucradas, todo ello sin contar con el valor que las razas autóctonas poseen de por sí, y por su relación con el medio ambiente y el mantenimiento de una actividad sostenible en el medio rural.

Por eso nuestra intención no es desfallecer, sino al contrario, hacer una apuesta decidida por mantener nuestro trabajo, nuestro medio de vida, la raza y el entorno en el que vive y hemos vivido en Castilla La Mancha. Y nos hemos puesto manos a la obra. Desde AGRAMA, estamos trabajando para constituir una Agrupación de Productores, que tenga como objetivo común la raza manchega, y que sirva para defender nuestros productos, y no solo desde la leche o el cordero manchego, sino desde el Queso Manchego y la Carne que degustamos.

Para ello debemos emprender este Proyecto unidos, confiando en nosotros mismos y convencidos de la necesidad de aprovechar el principio de solidaridad rural. Creo que gozamos de muchas ventajas, y porqué no decirlo, de algunos inconvenientes. Nuestra fortaleza está en que tenemos unos productos extraordinarios y reconocidos, diferentes por más que se empeñen algunos en imitarlos, pero debemos mejorar otros aspectos como concentrar la oferta, evitar la estacionalidad, abaratar costes, y sobre todo, buscar un sitio en el mercado que lo valore como tal. Tenemos a nuestro alcance medios tecnológicos, contamos con una organización profesional implicada, ¿qué más queremos? Aún así, no nos engañemos porque esta empresa no será fácil. Existe mucha competencia, muchos intereses, y para colmo estamos sumidos en una crisis económica y, lo que es peor, de confianza.

Estoy convencido que lo debemos hacer desde la base, desde los ganaderos, pero implicar también a la Industria, a la distribución, a los consumidores, e incluso transmitirlo a los niños, en las escuelas, que serán los que en un futuro tendrán que decidir.

Por esto, seguiremos, como siempre, trabajando y esforzándonos por mejorar este sector.

Antonio Martínez Flores  
Presidente del Consorcio Manchego.

